

Arminianismo Bautizado

Por Andrew Sandlin

Para la mayoría en la Iglesia de Dios, las Asambleas de Dios y los Cristianos Pentecostales el término “Calvinista” simplemente es malo. Evoca imágenes de un ogro divino poderoso condenando infantes quienes serían salvos pero que no son “elegidos.”

A los Bautistas y a muchos no-denominacionalistas no les desagrada en lo general el Calvinismo, pero están obligados a manifestar una especie de ambivalencia respecto de él porque tienen el sentimiento incómodo de que su herencia, si no es que su doctrina, es de alguna manera Calvinista. No me estoy refiriendo aquí al Calvinismo como un sistema total de doctrina en la vida, como verdaderamente es, sino únicamente a las doctrinas soteriológicas (o salvadoras) del Calvinismo. Así que, algunos detractores ambivalentes usan el término “hiper-Calvinista” de la misma manera en que los Pentecostales y otros Arminianos usan “Calvinista” para referirse a aquellos que son “un poco más Calvinistas” de lo que son ellos. Para los Bautistas, la ambivalencia a menudo es inducida por el reconocimiento de que realmente existe una rica herencia Calvinista Bautista – tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Los Bautistas Particulares en Inglaterra, y los Bautistas Regulares en los Estados Unidos, han sido históricamente, y son al presente, firmemente Calvinistas en su soteriología.

El problema es este. El moderno movimiento Bautista independiente es (y en un alto grado, la denominación Bautista del Sur antes de él), sobre todas las cosas, evangelístico. Y claro, al tener una mentalidad evangelística, tiende a percibir al Calvinismo como un enemigo del evangelismo. Muchos de sus discípulos nunca han considerado que puede ser posible ser tanto evangelístico como Calvinista, pero eso es otro asunto.

Lo de ellos es una especie de síntesis entre el Arminianismo y el Calvinismo, pero mayormente Arminiana. Aunque hay variaciones de ella, y puede entenderse en un bosquejo más amplio. La cosa va más o menos así.

El hombre es un pecador, pero no tan totalmente depravado que no pueda buscar a Cristo. Dios envió a Cristo su Hijo para morir en la cruz por todos con el objeto de hacer que la salvación estuviese disponible para todos los que quieran recibir el mensaje del evangelio. Antes de la fundación del mundo Dios eligió para salvación a aquellos que Él sabía de antemano que creerían si escuchaban el evangelio. Cuando un individuo escucha el evangelio y toma una decisión por Cristo, llega a ser justificado. Una vez que ha recibido la salvación no puede nunca perder esa salvación.

Eso, en pocas palabras, es lo que muchos modernos Bautistas independientes creen respecto a la salvación.

Aparentemente, lo que muchos de ellos dejan de notar en su ambivalencia respecto al Calvinismo, y en su declaración habitual de que no son Arminianos, es que el 80% de esa fórmula es acérrimamente Arminiana. Los Arminianos históricamente creen que el hombre

es depravado pero no tan totalmente depravado que no pueda “escoger a Cristo” cuando se le dé la oportunidad; que Cristo murió por todos los hombres con el objeto de hacer que la salvación estuviese “al alcance de la mano”; que la elección se basa en el conocimiento anticipado que Dios tiene de quiénes creerían y quiénes no; y así sucesivamente. La única diferencia entre el moderno entendimiento Bautista independiente de la salvación y la del Arminianismo histórico es que los Arminianos no creen – como creen los Bautistas independientes – que la salvación de uno es eternamente segura.

Alguna gente se refiere a esta moderna visión Bautista independiente como “Calvinismo mezclado” pero esa descripción es engañosa en tanto que implica que una cantidad significativa de la visión es, de hecho, Calvinista; y no lo es. Solo una porción pequeñísima de ella es verdaderamente Calvinista. No es nada más que un Arminianismo bautizado con una doctrina Calvinista a medias de la “seguridad eterna” añadida por si acaso.

La idea es que uno puede creer como un Calvinista, solo en tanto que no hable o actúe como uno. Sin embargo, este Arminianismo bautizado Bautista con su actitud ambivalente hacia el Calvinismo por parte de los modernos Bautistas independientes no se evidencia de manera más fuerte que en la declaración que a menudo se hace, “Fulano de tal sostiene la doctrina Calvinista pero, gracias al Señor, ¡él no permite que su doctrina afecte su práctica!”

Dudo que alguien pueda hacer una declaración más insensata que esa. Imagine que yo dijera, “Fulano de tal cree en la deidad de Cristo (o en la expiación vicaria o en la resurrección corporal) pero, gracias al Señor, él no permite que su doctrine afecte su práctica!”

Una complicación adicional en la moderna mentalidad Bautista independiente es su definición tanto de “Calvinistas” como de “hiper-Calvinistas.” Me refiero a su aparente malentendido de que aquellos que creen en la elección incondicional y en la redención particular son, de alguna manera, hiper-Calvinistas. Nada de eso. Si definimos el Calvinismo en este sentido, como afirmando lo que Juan Calvino enseñó respecto a la salvación, la elección incondicional, la redención particular y la depravación total, no es sino Calvinismo sencillo y antiguo. Uno puede tener alguna justificación para catalogar la doble predestinación de Beza como “hiper-Calvinista”; pero referirse a las simples doctrinas Calvinistas como “hiper-Calvinistas” es, en el mejor de los casos, un malentendido, y en el peor de ellos, un engaño deliberado.

Algunos Bautistas independientes quieren tener su pastel y también quieren comérselo, y han acuñado el término “Calvinista moderado,” que no es nada más que Arminianismo bautizado. Bien, o son ignorantes o son hipócritas. Si quieren el nombre soteriológicamente Calvinista, debiesen afirmar la doctrina soteriológicamente Calvinista.

Tomado del website de la National Reform Association